



SANTACRUCEROS POR EL MUNDO



SANTACRUCEROS EN LA GRAND-CROIX (FRANCIA)



Andrea y León.

Bueno ya nos conocéis, somos Andrea García Verdugo y León Raboso González, vecinos de este pueblo, que un día tuvimos que marchar para Francia por motivos económicos. Pues en los años 60, el trabajo era bastante escaso y muchos como nosotros tuvieron que emigrar.

Mi familia (León) tenía una tejera artesanal y en aquellos tiempos difíciles la empresa familiar tenía que sustentar a muchas personas lo que venía siendo cada vez más difícil.

Yo marché para Francia en el año 1961, a un pueblo llamado La Grand-Croix donde tenía familia viviendo ya que habían emigrado anteriormente, y tenía una oferta de trabajo en una empresa de productos refractarios.

Después de 6 meses en La Grand-Croix, volví a Santa Cruz para contraer matrimonio con Andrea. Nos casamos el 26 de Agosto de 1962 y el 3 de Septiembre regresamos para Francia. Esta vez ya no lo hice solo sino en compañía de mi esposa.

Santacruceros y Manchegos pero también Españoles. Pues a pesar de llevar 48 años en el país galo y de que en el pueblo nos llamen «los Franceses», nunca cambiamos de nacionalidad ni renegamos de nuestra tierra. Siempre nos sentiremos españoles como no podría ser de otra forma.

El mayor problema fue el idioma,

tuvimos que adaptarnos y esforzarnos para comunicarse y convivir. En el trabajo yo no tuve problemas, pues desde el principio me interesé por lo que hacía y fui apreciado por todos, tanto compañeros como directivos. Aprendí cosas de ellos pero ellos también de mí, tomando iniciativas y asumiendo responsabilidades. Tanto es así que hoy, después de 18 años tras haberme jubilado, todavía me invitan para ver las modificaciones echas en todos estos años. Así que a pesar de que los primeros momentos fueron duros, me siento orgulloso de ser español y de haber contribuido a todas las mejoras que se hayan podido realizar en la empresa.

Sin embargo los primeros tiempos no fueron muy buenos para Andrea porque a los pocos días enfermó de la fiebre Tifoidea y sin hablar el idioma ni entenderlo y además echando mucho de menos a su familia, tuvo que luchar contra la enfermedad. Por mi parte, tenía aquí dos tías que eran las que la cuidaban y le daban ánimo en los momentos en que yo no estaba. Pero con el tiempo todas estas dificultades se superan y se recuerdan con nostalgia.

El pueblo en el que vivimos se encuentra en el centro este de Francia, en la región Ródano-Alpes, a unos 500 Km. de París y otros 500 Km. de los Pirineos. Está en un entorno natural y verde al estar ubicado en el Macizo Central donde hay un parque natural, *Parc National du Pilat*. La Grand-Croix se encuentra a 18 Km. de Saint-Etienne, capital de la provincia del Loira y a 40 Km. de Lyon, capital de la región, que todos conocemos por su equipo de fútbol, el Olympique Lyonnais. El pueblo goza de muy buenas comunicaciones: pasa la autovía Lyon-Saint-Etienne, el tren de alta velocidad y el aeropuerto internacional de Lyon-St Exupéry está a 63 Km., el de Saint-Etienne (Andrézieux-Bouthéon) a 33 Km.

La Grand-Croix tiene aproximadamente 5.000 habitantes y debe su nombre a una antigua Cruz de piedra del siglo XVI y pasó de ser pueblo a villa. Antiguo pueblo minero a principios del siglo XX y donde conviven multitud de nacionalidades, debido a la inmigración.

Es principalmente industrial con empresas dedicadas a la mecánica general, la calderería, la maquinaria, la



Vista panorámica de La Grand-Croix.

Colaboraciones



Rio Le Dorlay a su paso por La Grand-Croix.

chapistería, el mantenimiento industrial, el textil y los servicios. El centro neurálgico está a ambos lados de la carretera nacional por la que varios años ha pasado el Tour de Francia, de camino a los puertos del Pilat. En esta zona se concentran las tiendas. El Ayuntamiento, la iglesia, el salón de fiestas (teatro) y la mediateca se encuentran bastante cerca de la plaza Charles de Gaulle. También cuenta con varias salas polivalentes para disfrute de las numerosas asociaciones, un I.E.S «Le Dorlay», un centro social, dos residencias de mayores «Les Tilleuils» y «La Péronnière», un centro artesanal y de ocio «La Platière», un centro de bomberos, un campo de



La cruz de piedra que da nombre a la villa.

fútbol con césped natural y varias instalaciones deportivas.

La villa está clasificada «Villa Florida» con 2 flores (el Ayuntamiento tiene viveros propios con varios empleados y cultivan muchas variedades). El pueblo se ha ido extendiendo por las colinas adyacentes en gran número de urbanizaciones compuestas por chalets. Pues el pueblo se ubica en un valle «La vallée du Gier» que toma su nombre del río que fluye por él. Es un pueblo tranquilo y donde se hace muy agradable vivir.

Al residir muchos españoles en esta zona, se creó una asociación de familias españolas, la APFEEF, que presido en la actualidad y que nos mantiene entretenidos y a la vez atareados a Andrea y a mí, por todo el trabajo que conlleva. Ésta cuenta con unas 60 familias de todos los rincones de España. La mayoría somos ya mayores y el relevo no viene muy deprisa. Disponemos de unas instalaciones donde nos reunimos, hablamos español, se dan clases de español, pero también realizamos numerosas actividades: exposiciones, fiestas todos los meses, bailes, cenas, espectáculos y excursiones.

En los años 90 el Ayuntamiento de La Grand-Croix decidió hermanarse con un pueblo español y nos pidió que se lo propusiéramos al nuestro. Nos pusimos en contacto con el Ayuntamiento de Santa Cruz que aceptó y a partir de ahí se iniciaron los trámites para el hermanamiento. Después de la 1ª firma en Santa Cruz en octubre de 1992, el 17 de abril de 1993 el hermanamiento se formalizó en La Grand-Croix con la firma oficial. A la ceremonia oficial asistieron autoridades, miembros de los comités de hermanamiento de ambas partes y multitud de ciudadanos. El acto fue todo un éxito y para sellar la amistad entre ambos pueblos se plantó un árbol, se entregó la llave del pueblo al alcalde hermano y se alzó un monumento conmemorativo delante del ayuntamiento.

Aquí hemos trabajado y luchado por un futuro mejor y aquí tuvimos a nuestras hijas Carmen, Andrea y Ángela. Tuvimos momentos difíciles



"Puigt Pinay" Carroza de la APFEEF sobre el pasado minero del pueblo.

pero también felices, pero sin dejar de volver cada año a nuestro querido pueblo. Luego vinieron los nietos que son los que nos atan un poco más aquí pero hoy en día compartimos tiempo en los dos sitios, pasando largas temporadas en Santa Cruz.

Pues esta es nuestra experiencia en un país extranjero. Es muy enriquecedora porque permite conocer otra cultura, otras costumbres, otro idioma. Con estas vivencias se aprende a compartir, a valorar mucho más las cosas pero también a respetar y aceptar a las personas siendo más tolerante, cosa que hoy en día se tiende a olvidar.

Santacruceras, santacruceros os deseamos unas Felices Fiestas 2010 y esperando compartirlas y disfrutarlas con vosotros, os saludan

Andrea y León



Señales en las dos entradas al pueblo.